

# CONTRAALMIRANTE MANUEL JOSÉ GARCÍA-MANSILLA

## Primer Presidente del Centro Naval 100 años de su fallecimiento

Jorge R. Bergallo

**M**anuel García-Mansilla nació en Buenos Aires el 17 de febrero de 1859. Descendiente de grandes personalidades de nuestra historia. Era hijo de Manuel Rafael García Aguirre, destacado diplomático argentino muy relacionado con los programas de construcciones navales en Europa a fines del siglo XIX, y de Eduarda Mansilla, excepcional pionera en la literatura femenina de nuestro país.

Su abuelo paterno había sido Manuel José García, Secretario de Hacienda de las Provincias Unidas del Río de la Plata, y de varios otros gobiernos nacionales, incluyendo la primera gobernación de Rosas. También actuó como negociador de la paz con el Imperio de Brasil para dar término a la guerra desatada entre 1826 y 1828. Su abuelo materno fue el General Lucio Norberto Mansilla, guerrero de nuestra independencia, de la guerra contra Brasil y de desempeño destacado en la batalla de Vuelta de Obligado. Su abuela materna fue Agustina Ortiz de Rozas, hermana de Juan Manuel de Rosas.

Estudió en Estados Unidos y Francia como consecuencia de los destinos diplomáticos de su padre, y en 1875 ingresó en la Escuela Naval francesa que funcionaba a bordo de un antiguo buque de guerra fondeado frente a Brest. La formación se completaba con el servicio a bordo. Egresó en 1877 en el segundo puesto del orden de mérito.

En su legajo se encuentra una foja que se le redactara en esa Escuela en abril de 1877, donde en la nota final se asentó *Excelente conducta - Carácter enérgico - Es un alumno que amerita elogios por su trabajo - Es uno de los mejores de su promoción*; en esa Armada realizaría en la fragata *Flore* en 1877/78 la Campaña del Atlántico Norte y Mediterráneo, navegando 20.000 millas y en 1878/1880 la Campaña de los Océanos Índico y Pacífico en la fragata blindada *Victorieuse* a las órdenes del Almirante Dupetit-Thuars, asistiendo a la guerra de Chile y Perú, campaña que se extendería por dos años en los que se navegaron 150.000 millas, completándose la circunnavegación.

Pocos años antes en la Argentina, el 5 de octubre de 1872 se creaba la Escuela de Náutica por medio de la Ley Nº 568 <sup>(1)</sup> impulsada por el Gran Maestro de los argentinos, el Presidente Domingo F. Sarmiento. Una nueva era comenzaba para la Armada Argentina.

El Capitán de Navío Jorge R. Bergallo efectuó los estudios secundarios en el Liceo Militar General San Martín. Ingresó en la Escuela Naval Militar el 2 de febrero de 1967, egresado con el grado de Guardiamarina el 16 de noviembre de 1970.

En 1974 adquirió la capacitación en Comunicaciones y en 1975 se especializó en Submarinos.

Tripuló unidades de la Flota de Mar y de la Fuerza de Submarinos. Fue Jefe de la Base Naval Mar del Plata, Director de la Escuela de Submarinos y ejerció el Comando del cazaminas ARA Formosa, del submarino ARA San Juan y de la fragata ARA Libertad.

Fue Director de la Escuela Naval Militar y Director de Educación Naval. Durante los años 2000 y 2001 se desempeñó como Representante Argentino ante la Organización Marítima Internacional en la ciudad de Londres.

Desde el punto de vista académico, desarrolló el Curso de Comando y Estado Mayor de la Escuela Naval en 1988, y al año siguiente efectuó el posgrado en la misma escuela. Es Licenciado en Historia por la Universidad Nacional de Mar del Plata, Magíster en Relaciones Internacionales y Doctor en Ciencia Política.

Integró la Junta de Gobernadores de la Universidad Marítima Mundial en Malmo (Suecia) hasta febrero del 2002.

Actualmente es docente en la Universidad del Salvador, en el curso de Estado Mayor y Curso Superior de la Gendarmería Nacional, Consejero del CEE e integrante del Consejo Asesor de la Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura (FECYC), además de otras actividades privadas.

Ha publicado diversos trabajos en diferentes revistas y publicaciones en historia y relaciones internacionales.



Nueva era, no sólo por la innovación en la incorporación y formación de los oficiales sino por los profundos cambios de pensamiento y acción que se produjeron a partir de allí.

En 1878 el Guardiamarina García prestaba servicios a bordo del crucero *Victorieuse*, de propulsión a carbón y vela. Navegando por el Mar Rojo un marinero cayó por la borda y el joven oficial argentino se arrojó al agua logrando salvar la vida del marino francés. Fue condecorado con la *Cruz de Caballero de la Legión de Honor*, la más alta condecoración francesa otorgada por el Presidente de la Tercera República Francesa. El oficial argentino sólo lamentó que durante su acto de arrojo arruinara su valioso reloj.

Regresaron a Francia en 1879.

(1)

Al ser reglamentada esta ley, en 1873, el instituto pasó a denominarse Escuela Naval Militar.

En diciembre de ese año egresa la primera promoción de nuestra Escuela Naval a orillas del río Santa Cruz a donde habían arribado a bordo de la cañonera *Uruguay* formando parte de la llamada Expedición Py que se hiciera presente en la zona reafirmando la jurisdicción del Estado argentino en aquella zona. A mediados de 1880 egresa la segunda promoción y seis meses después la tercera. La Armada Argentina comenzaba a recibir en sus unidades a los nuevos jóvenes oficiales preparados bajo otros conceptos.

En esos meses, García se aleja de la Armada francesa para embarcarse, en Le Havre, como oficial de navegación en el transporte *Villarino*, que había sido recientemente construido en Gran Bretaña. Llevaba de regreso a Buenos Aires los restos mortales del General Don José de San Martín.

Ese mismo año pasaría a integrar la Comisión Naval encargada en Europa de la construcción del ariete torpedero *Maipú* y las torpederas de 1ª y 2ª Clase, y en Fiume (en aquel entonces puerto austrohúngaro) recibiría el primer lote de torpedos Whitehead.

A fines de 1881 ya había 21 oficiales navales egresados con el grado de subtenientes correspondientes a las cinco primeras promociones. Sus nombres han marcado profundamente la historia naval argentina. El que más sobrevivió fue Mariano Saracho quien en 1950 encabezara el desfile militar organizado para conmemorar el sesquicentenario de la Revolución de Mayo (2). Uno de los desfiles militares más importantes que hubo en nuestro país.

(2)

Pertenecía a la sexta promoción de la Escuela Naval Militar. Falleció el 29 de octubre de 1950.

A partir de la presidencia del General Roca la Armada pasó a ocupar un rol preponderante entre los instrumentos del poder político para la política exterior y la interior. La primera a través de la fuerza de la disuasión y de la presencia en puertos extranjeros donde se tuvieran intereses nacionales. La segunda como medio esencial y único para integrar y poblar la Patagonia, desde el río Negro hasta el Cabo de Hornos.

La Armada empezó a crecer en medios materiales y en tecnología. Los oficiales egresados de la Escuela Naval comenzaban a especializarse en el exterior donde simultáneamente enriquecían su cultura personal a través de riquísimas experiencias en tierras europeas.

En 1880, en su último mensaje al Congreso, el presidente Nicolás Avellaneda había expresado: *No basta que haya buques, es necesario formar marinos científicos y experimentados. Así se ha dispuesto que los cadetes de la Escuela Naval, una vez terminados sus estudios, sirvan durante dos años en una marina extranjera. Hay en este momento catorce en las marinas de Francia, España, Italia e Inglaterra, donde han sido cortésmente acogidos.*

En 1881, con el ingeniero Hunter Davidson, García-Mansilla efectuó el relevamiento hidrográfico del puerto interior de la Bahía Blanca. Luego fue destinado al ariete torpedero *Maipú* como ingeniero torpedista, y a partir de 1886 fue jefe de la división

torpedos, organizó la Escuela de Torpedistas con asiento en el Tigre y se desempeñó como profesor de torpedos en la Escuela Naval.

Unos años antes, en 1874, un grupo de compañeros de la primera promoción, a bordo del *General Brown*, tuvo la idea de formar una sociedad, en cierta manera secreta, con sus propios gestos identificatorios, sin difundir quiénes la integraban, con el objetivo de apoyarse mutuamente tanto en los asuntos profesionales como en aquellos que resultaran de interés para los miembros. Adoptaron como lema *Unión y Trabajo. Todo por la Marina y uno para todos y todos para uno*. En 1877 la Escuela se disolvió luego del escándalo del Motín de los Gabanes pero los aspirantes fueron incorporados a la Marina, sin haber egresado, para completar su formación embarcados siguiendo un estilo similar a la vieja usanza. Entre ellos Eduardo O'Connor y Santiago Albarracín, de destacada actuación profesional, muy especialmente en las expediciones al río Limay y al lago Nahuel Huapi.

Fue durante una de estas exploraciones, en 1881, que ambos abordaron a su Comandante el Teniente Coronel Erasmo Obligado y le comentaron su intención de oficializar aquella asociación secreta constituyendo una institución que permitiera desarrollar múltiples actividades culturales orientadas a la mejor formación del oficial naval.

*Erasmo Obligado, hombre de inquietudes, como que había sido uno de los impulsores de la fundación de la Escuela Naval Militar, los escucharía atentamente para luego asegurarles, que siempre que su realización no menoscabara las bases de la disciplina y el debido respeto a las jerarquías, consideraba a la unión entre los oficiales subalternos, bajo las bases y principios que le planteaban, como una buena obra y casi como una necesidad, recomendándoles que para evitar el fracaso mantuvieran la idea de excluir a los jefes de la Armada* (3).

De regreso a Buenos Aires, el 2 de mayo realizaron una reunión en la Escuela Naval, que funcionaba en un predio de la avenida Callao, entre Bella Vista (actual avenida Quintana) y la barranca sobre el río (hoy avenida Alvear). A la misma asistieron oficiales que habían egresado o pertenecido a ese instituto, algunos profesores y el Teniente Manuel García-Mansilla, que si bien no había cursado la Escuela en la Argentina sí lo había hecho en Francia.

Al día siguiente, el diario *La Prensa* publicó en un artículo los conceptos vertidos por el Teniente García-Mansilla de esta manera:

[...] *que los oficiales que habían pertenecido a ella han empezado a dar buenos resultados, encareciendo los trabajos de balizamiento operados en el puerto de Bahía Blanca, en los cuales han tomado parte algunos de ellos, encontrándose allí presente el Subteniente Dufourq; que en las exploraciones efectuadas por el coronel Guerrico y el Comandante Obligado en los ríos Negro y Limay figuraban también ventajosamente oficiales que pertenecieron a la Escuela Naval y citó a los Tenientes Funes y O'Connor y Subteniente Albarracín que lo escuchaban.*

*Hizo resaltar la brillante representación que han hecho de nuestro país en Europa, los oficiales salidos de la Escuela que han servido en las marinas de guerra europeas; de estos se encontraban en el local los tenientes Rivera, Funes, Eduardo Lan y Barilari; terminó brindando por todos ellos, por sus profesores y por la prosperidad de la Armada, que tanto tiene que esperar de sus esfuerzos, para que se encuentre a la altura de los adelantos modernos* (4).



Palacio Videla Dorna, en Av. Rivadavia 4929, donde funcionó la Escuela Naval de 1899 a 1909. (Fuente: HISTARMAR [www.histarmar.com.ar](http://www.histarmar.com.ar))

(3)  
H. Rodríguez y J. Bergallo, Centro Naval Unión y Trabajo, ed. Centro Naval, Bs. As., 2005.

(4)  
Ibidem.



Primera sede del Centro Naval en Reconquista y Corrientes, domicilio de Santiago Albarracín.

Luego el Subteniente Albarracín se puso de pie y comentó la idea de fundar una sociedad o centro de reunión para los oficiales subalternos de la Armada. Idea que fue muy bien recibida. Al día siguiente hubo otra reunión social en la Escuela Naval festejando el egreso de nuevos subtenientes. El tema estuvo presente y se acordó que al día siguiente, 4 de mayo, se reunirían en la casa de Santiago Albarracín para plasmar en acto todas estas ideas. Así se hizo.

El profesor Pastor presidió la reunión y en un momento dijo que no era un secreto para nadie, que el estado general de la Armada era el principal obstáculo que impedía una marcha más rápida; que sin que ello importara un reproche o una falta de disciplina, ni por lo tanto una murmuración, era

público y notorio que en los altos círculos de la Armada existían rivalidades y divergencias graves, por cuanto llegaban a exteriorizarse en detrimento de la marcha regular de la institución [...]. Terminaría diciendo que por su parte y en nombre de sus colegas, estaban dispuestos a secundar la acción de esa juventud vigorosa y llena de entusiasmo que levantaba una bandera simpática para todos, inscribiendo en ella como lema un verdadero programa a seguir, como era UNIÓN Y TRABAJO, desterrando de su seno las camarillas y los intereses personales, ya que así se llegaría en días no muy lejanos, a constituir una verdadera marina militar para defender la integridad de nuestro suelo.

El profesor Pastor fue muy aplaudido y a continuación habló el Teniente García-Mansilla, quien hizo hincapié en que la asociación influiría positivamente en el desarrollo de la Armada y que él experimentaba íntima satisfacción al encontrarse rodeado de camaradas tan bien dispuestos para realizar una obra tan necesaria como patriótica y que, aunque él no había participado de sus esfuerzos y de sus trabajos por haberse formado en la marina de guerra francesa y lejos de la patria, desde el primer momento comprendió la idea, la compartió con todos y con sus consecuencias y que por lo tanto, confundíase entre las filas de los que se trazaban como principal objetivo la constitución definitiva de la Armada Argentina sin pasiones partidistas, personales ni políticas.

Apagados los aplausos fue designado para presidir el acto el Teniente García-Mansilla, dejándole por ello su asiento Luis Pastor, pasándose inmediatamente a hacer las proposiciones principales a que respondería la asociación. Como el Acta que labró de su puño y letra el oficial mayor de la Subsecretaría de Marina, el señor Benito Goyena, y que es el primer documento del Centro Naval, es una buena síntesis de lo ocurrido en esa reunión, la transcribiremos completa:

*En Buenos Aires, a los cuatro días de mayo de mil ochocientos ochenta y dos, reunidos a las 8 pm en casa del Subteniente Santiago J. Albarracín, los señores oficiales subalternos de la Armada, Tenientes don Manuel García y Mansilla, don Eduardo O'Connor, don Eduardo Lan, don Francisco Rivera y don Miguel Lascano; Subtenientes don Santiago J. Albarracín, don Félix Dufour, don Enrique Quintana, don Onofre Betbeder, don Félix Hitce, don Manuel Barraza y don Mariano Saracho, el señor Comisario Contador don Carlos J. Barraza, los señores profesores de la Escuela Naval don Luis Pastor, don Teodoro Rose, don Pablo Canevali y don Alberto Smerschow, don Benito Goyena, los señores cronistas don Luis Navarro de "La Prensa", don Benigno Lugones por "La Nación", don Fernando Olivera por "El Diario" y don Diógenes Decoud de "El Nacional"; el Subteniente Albarracín, iniciador de la fundación de una sociedad que mantuviera el espíritu de Cuerpo entre los oficiales subalternos de la Armada y concluyera para siempre con las emulaciones mezquinas que retardan el adelanto de nuestra Marina, pidió al señor don Luis Pastor que en su*

calidad de decano de los Profesores de la Escuela Naval y como uno de los partidarios más decididos del progreso de la Armada, explicara los fines para los que nos habíamos congregado. El señor Pastor satisfizo la petición del Subteniente Albarracín. En seguida hizo uso de la palabra el Teniente don Manuel García y Mansilla demostrando la influencia benéfica que ejercerá esta asociación en nuestra Armada.

Fue proclamada por unanimidad la Comisión Directiva siguiente:

PRESIDENTE

Teniente don Manuel García y Mansilla

VICEPRESIDENTES

1° Teniente don Juan Picass 2° Teniente don Leopoldo Funes

SECRETARIOS

Subteniente Santiago Albarracín Don Benito Goyena

VOCALES

Capitanes don Andrés E. Gómez y don Luis E. Cabral, tenientes don Emilio Barilarí, don Agustín del Castillo, don Atilio Barilarí, don Francisco Rivera, don Eduardo O'Connor, don Hipólito Oliva, don Eduardo Lan y don Guillermo Pintos, Subteniente Félix Dufour.

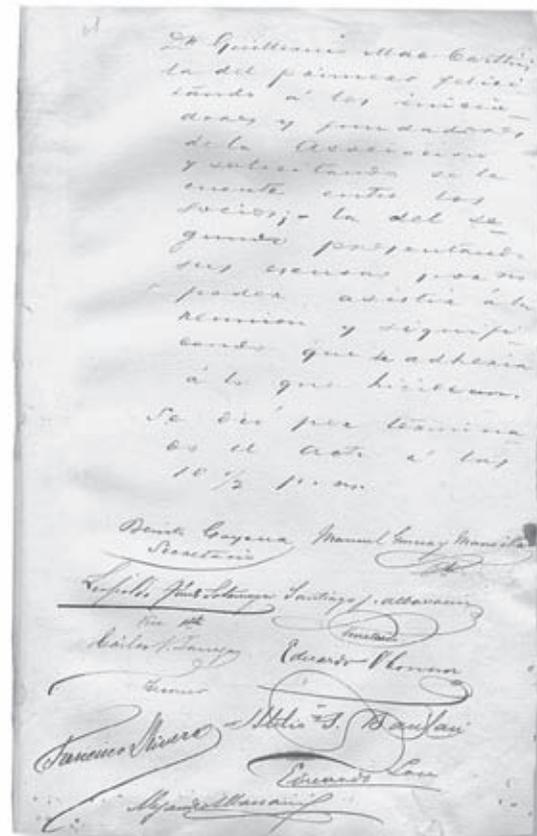
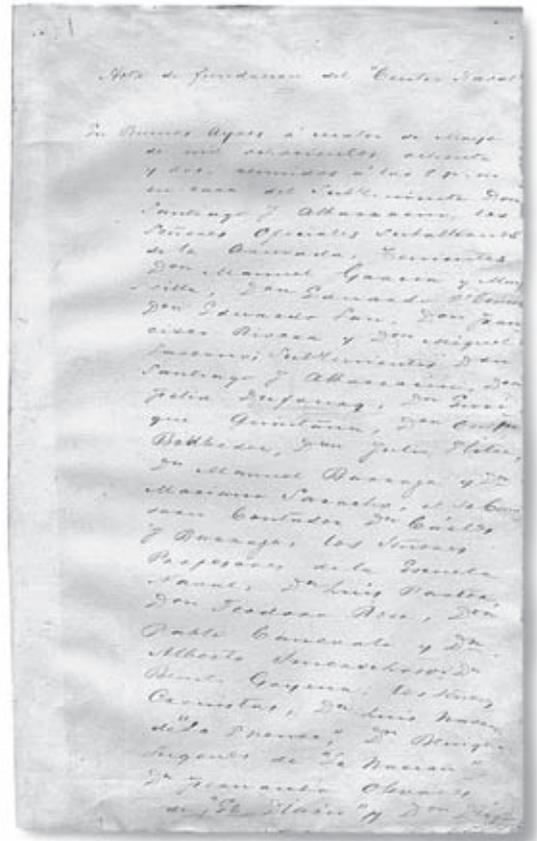
El teniente García y Mansilla pidió se nombraran Presidentes Honorarios de la Asociación a SE el señor Ministro de Guerra y Marina y al señor General don Domingo F. Sarmiento, haciendo presente que fue durante la Presidencia del señor Sarmiento que se funda la Escuela Naval y que se adquirieron los primeros buques de nuestra Armada.

Por unanimidad fueron proclamados Presidentes Honorarios los propuestos por el Teniente García y Mansilla.

No se debe buscar nada extraño en la designación de García-Mansilla como Presidente: el motivo lo indicó Santiago Albarracín en su "Crónica" acerca de la fundación del Centro Naval, y además en la reunión del Consejo Directivo del 14 de noviembre de 1887, en la que discutía reformas al Reglamento, el ya capitán de Fragata Leopoldo Funes dijo: Para alejar aún más la posibilidad de que, llamando a unos y otros de nuestros compañeros, pudieran subsistir las mismas rivalidades porque los unos pertenecían a tal o cual buque, o que servían bajo las órdenes de este y aquel Jefe, elegimos para ocupar el puesto de Presidente de la Asociación a uno de nuestros compañeros de armas más distinguidos, que se ha educado lejos de todas esas intrigas mezquinas y que, por lo tanto, mal puede despertar rivalidades ni encontrar resistencias; ese oficial es el que es hoy Teniente de Fragata Manuel José García.

La primera conferencia fue dada por el presidente y se llamó Torpedos. Allí explicó claramente las innovaciones en esta novedosa arma que también introdujera Sarmiento.

La segunda comisión electa en 1883 también estuvo presidida por García-Mansilla y durante la correspondiente Asamblea desarrollada el 24 de mayo se decidió que esta fecha tan



Acta de Fundación del Centro Naval.

*memorable para los argentinos por más de un motivo, y víspera del 25 de Mayo, es la fijada por el Reglamento del Centro Naval para que se festejen sus aniversarios.*

Ejerció la presidencia del Centro Naval entre 1882 y 1884; luego, de 1891 a 1894 y desde 1903 a 1904.

Además fue uno de los fundadores del Yacht Club Argentino en 1883, y se desempeñó como Presidente entre 1883 <sup>(5)</sup> y 1884 y luego entre 1891 y 1894 <sup>(6)</sup>.

(5)  
Fue el segundo Presidente de ese prestigioso Club.

(6)  
A partir de julio de 1891 el cargo de Presidente se lo denominó Comodoro.

En 1891 se hizo cargo de la Dirección General de Torpedos, y un año más tarde presentaba un plan para la defensa del Río de la Plata organizado en torno al empleo de torpederas.

El 17 de septiembre de 1891 el Centro Naval realizaría la primera reunión social en la nueva sede de la calle Alsina 438 (el 7mo. local que ocupaba) que conjugaba lo agradable con lo útil; sería una comida de carácter íntimo a la que concurren invitados el Presidente de la República, doctor Carlos Pellegrini, y otros socios honorarios, ya que se quería mostrar a éstos con orgullo las nuevas instalaciones recientemente alquiladas. A las seis y media de la tarde de ese día el Presidente de la República bajaba de su carruaje ante el edificio, cuyo frente estaba profusamente iluminado con lámparas celestes y blancas. Ésta fue la primera visita de un Presidente en ejercicio. El doctor Pellegrini pasó al comedor que estaba adornado con atributos de marina y ramos de flores para ocupar la cabecera de la mesa teniendo a su derecha al Presidente del Centro Naval y a su izquierda al Presidente del Yacht Club Argentino, Capitán de Fragata García-Mansilla.

Este último, en 1895, siendo aún Capitán de Fragata, fue designado Jefe del Estado Mayor General de Marina, siendo el cargo de mayor jerarquía dentro de la Armada. Es el jefe naval que más joven ocupó, hasta el presente, la conducción superior de la Marina. Pocos meses después, ascendió al grado de Capitán de Navío.

Durante su gestión se sancionó la ley que disponía la construcción del Puerto Militar, actual Base Naval Puerto Belgrano. También se dictó un reglamento de uniformes para oficiales y otro para suboficiales, se crearon direcciones técnicas y la Intendencia de Marina.

En 1897 dejó el cargo por haberle sido asignada la titularidad de la Comisión Inspector para la construcción, en Livorno, del crucero acorazado *General San Martín* que sería el primero en ingresar en 1902 a uno de los diques de carena del Puerto Militar. Este buque navegó hasta Buenos Aires bajo el comando de García-Mansilla.

En 1898 fue Comandante de la División Naval Bahía Blanca; y en mayo de 1899 fue comisionado con plenitud de facultades para contratar y dirigir en Europa la construcción de los torpederos de división *Espora* y *Rosales*, las torpederas de mar *Murature* y *Comodoro Py*, las torpederas de 1ª clase *Bouchard*, *Thorne*, *Bathurst*, *Jorge*, *King* y *Pinedo* y ocho torpederas de 2ª clase. En ese cargo contrató además la compra de torpedos automóviles Whitehead más modernos y adoptó, de acuerdo a los estudios teóricos que había efectuado y antes que en las marinas europeas se intentase, el lanzamiento con pólvora para torpedos de cinco metros desde las torpederas, aumentando con ello considerablemente el poder y alcance del arma.

A su regreso al país es designado, el 21 de marzo de 1900, Director de la Escuela Naval que comenzaba a funcionar en el barrio porteño de Caballito, sobre la avenida Rivadavia al 4900, sobre el actual pasaje Florencio Balcarce.

A partir de 1901 el plan de estudios se extendió a cinco años, e incluía el viaje de instrucción en la Fragata *Sarmiento*.

En 1902 es Comandante en Jefe de la 2ª División Naval, integrada por las unidades más importantes del momento, y lleva a cabo en el escenario del Río de la Plata las mayores ejercitaciones navales realizadas hasta entonces con una enorme concentración de medios y jugando a dos bandos.

Un mes después fue designado jefe de la Comisión Naval en Europa responsable de la construcción de los dos nuevos cruceros acorazados, *Moreno* y *Rivadavia*, cuya compra definitiva sería cedida a Japón, como consecuencia de la aplicación de los “Pactos de Mayo” firmados entre Chile y la Argentina, y tomarían parte en la famosa batalla de Tsushima.

Finalizada aquella comisión regresó a la Escuela Naval haciéndose cargo el 28 de diciembre de 1906, retomando un intenso proceso de revisión de planes de estudio en los que combinaría adecuadamente las actividades académicas y culturales con las experiencias prácticas a bordo.

La fiesta del Día del Cadete se debe a aquel interés cultural. No se trataba de una simple reunión social. En ella los cadetes eran evaluados y calificados en aspectos de urbanidad y comportamiento social en general. Todos debían concurrir acompañados de una dama y aplicar en el trato para con ellas y en el desenvolvimiento completo en la fiesta todo lo que se les había enseñado en la escuela.

Sus últimos meses como director los pasó en la nueva sede ya que se trasladó de Caballito a Río Santiago, en el predio que ocupó luego el Liceo Naval Alte. Brown, y además comandó la Brigada de Marina que participó de los festejos del Centenario de Mayo.

Con el grado de Contraalmirante y encontrándose en actividad en el cargo de Director de la Escuela Naval Militar, Manuel José García-Mansilla fallece el 18 de agosto de 1910, cuando se le computaban 35 años, 7 meses y 8 días de servicio.

Fue sepultado en el cementerio de Recoleta, luego de que el cortejo fúnebre se desplazara por Buenos Aires con una importante escolta naval y recibiera los máximos honores militares. Entre las personalidades que lo despidieron, el Contraalmirante Atilio Barilari, que habló en nombre del gobierno nacional, dijo:

*El Contraalmirante García-Mansilla, factor importante y principal en el número de los que han contribuido a regenerar nuestra marina de guerra, deja una estela luminosa que puede servir de guía a los que están llamados mañana a regir sus destinos, y es por eso que su nombre será por largo tiempo repetido, cada vez que se tenga por delante un problema que resolver sobre su desenvolvimiento futuro, o sobre la aplicación de medios que deban mantenerlo fuerte, ilustrado y eficiente.*

A partir de 1946 en la Escuela Naval se entrega el Premio García-Mansilla al cadete que posea las más altas virtudes militares, en especial las relacionadas con la ética. Consiste en un valioso reloj, recordando aquel que siendo Guardiamarina se le arruinara al arrojarlo al mar para salvar a un marino francés.

El Teniente García-Mansilla se hizo conocer por su excelencia y alcanzó los máximos niveles de lucimiento tal como lo hiciera nuestro Centro Naval. Con pocas diferencias de años los dos fueron conocidos en Buenos Aires y la Argentina toda en el contexto de la Generación del 80, y pese a su juventud se lo puede considerar un dignísimo representante de aquel grupo humano que llevó a nuestro país a los sitios más significativos del mundo en cualquier aspecto que quiera considerarse.

García-Mansilla, educado, cortés, con alta dosis de arrojo y espíritu innovador. Con



Tumba de García-Mansilla en Recoleta.

enorme afán de progreso profesional y de difusión de los más nuevos conocimientos científicos de las Marinas del mundo. Tal como lo era, y lo es, el Centro Naval a través de su *Boletín*.

Constituyó un verdadero ejemplo de lo que es un *caballero del mar*, gozando además de la virtud de decir siempre lo que pensaba, en particular en relación con la Armada. Aceptó la presidencia de una institución conformada sólo por oficiales subalternos que tenían por objetivo explícito cambiar la Armada que los rodeaba, anquilosada en el tiempo, desprestigiada por la interesada vinculación de los altos mandos con los círculos de poder político, con insignificante capacidad operativa y casi inexistente adiestramiento en el mar, tal como lo expresaran en las actas de Comisión Directiva, en las páginas del *Boletín del Centro Naval* y en las conferencias que se dictaban en sus salones a las que asistían representantes de la sociedad interesados en estos temas, y ex presidentes, como Domingo F. Sarmiento (primer Presidente Honorario del Centro Naval) o Evaristo Uriburu uno de los mayores impulsores del desarrollo naval argentino.

García-Mansilla tuvo la capacidad para destacarse dentro de la Armada y disponer de tiempo para desarrollar otras actividades que demandaban administración y liderazgo. Siempre con éxito, producto de su capacidad de toma de decisión y sentido lógico. Todo lo hizo con visión de futuro. Cuando durante tantos años formó y educó jóvenes cadetes navales no lo hizo para ver y disfrutar él mismo del resultado. Lo hizo pensando en la Armada de los años por venir; pensando en el progreso de la Marina y de la Argentina.

Una Argentina que en el momento de su fallecimiento, en el contexto del Centenario, más allá de las clásicas disputas entre los personajes políticos, ofrecía enormes posibilidades a todos los sectores. Los pobres habitantes de los inquilinatos, o conventillos, pese a las paupérrimas condiciones de habitabilidad y serias dificultades laborales sabían que sus hijos prosperarían y no continuarían viviendo en esa miseria. Había esperanza. La misma literatura popular así lo marca. Los hijos de los que vivían en las villas miserias (aunque nunca llegaron a ese lamentable nivel) tuvieron educación y trabajo. Se alejaron de ese escenario. El Centenario fue del progreso y la movilidad social.

El Centro Naval también creció así. Se inició en la vivienda de un subteniente, luego pudieron alquilar locales y cambiarlos en función de costos y disponibilidades, hasta después de 32 años lograr tener su actual casa propia.

García-Mansilla es un excelente representante de aquella sociedad, verdaderamente progresista, en el correcto sentido del adjetivo <sup>(7)</sup>. Su vida transcurrió de innovación en innovación, sin temor al cambio, pero sin cambios mesiánicos, siempre con análisis fundados en la experiencia y el conocimiento profesional, sin necesidad de imponer las ideas sino de lograr su aceptación.

García-Mansilla, Centro Naval. *Unión y Trabajo. Todo por la Marina y uno para todos y todos para uno.* ■

(7)  
Con ideas avanzadas, y con  
la actitud que esto entraña.  
Diccionario RAE 22ª edición.